

Laura Cassain*

Resumen

Los desafíos teórico-metodológicos para definir las migraciones retorno como objeto de estudio no son novedad en las ciencias sociales. Desde los estudios clásicos detectamos dificultades que los contemporáneos han intentado superar; ejemplo de ello son las investigaciones con perspectiva transnacional cuyo abordaje procesual considera el retorno como una fase de las trayectorias migratorias, lo cual no supone necesariamente su cierre. Este trabajo propone reflexionar sobre los desafíos implícitos en este tipo de aproximaciones. ¿Cómo captar el sentido procesual de los retornos? ¿Qué tipo de definiciones conceptuales y diseños metodológicos resultan más convenientes para acotar su estudio? Epistemológicamente, se apuesta por abordajes procesuales; teóricamente, por un uso de las definiciones conceptuales menos preocupado por identificar los límites entre los distintos tipos de retorno y más interesado en comprender la mutación de unos a otros; metodológicamente, por diseños y técnicas que estudien los retornos en términos retrospectivos y proyectivos; empíricamente, por la estrategia del “anclaje” como herramienta útil para hacer operativas investigaciones que, sin confundir rigurosidad con rigidez, den cuenta de la riqueza y complejidad de los procesos contemporáneos de retorno.¹

Palabras clave:

Retornos y procesos migratorios, Espacialidades-temporalidades múltiples, Trayectorias migratorias y curso de vida

INTRODUCCIÓN

Al revisar la literatura en ciencias sociales sobre las migraciones de retorno, es habitual identificar, en los estudios clásicos o contemporáneos, los desasosiegos que tanto a nivel teórico como metodológico nos plantea la tarea de acotar este objeto de estudio (Bovenkerk, 1974; Cassarino, 2004; Gmelch, 1980; King, 1986, 2000; Pascual de Sans, 1983). En investigaciones más recientes, y especialmente en aquellas que se aproximan al fenómeno desde la perspectiva transnacional, se propone un abordaje procesual que considere el retorno como una fase de la trayectoria migratoria, que no supone necesariamente su cierre (Cassarino, 2004; Cavalcanti y Parella, 2013; Christou y King, 2010; Long y Oxfeld, 2004; Olsson, 2004, 2010; Olsson y King, 2008; Rivera Sánchez, 2011, 2013). Este tipo de

* Socióloga, investigadora pre-doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, actualmente forma parte del grupo de Estudios sobre Migraciones Internacionales en la misma institución (GEMI-UCM).

¹ Los contenidos de este trabajo son producto de una tesis doctoral en curso. Se presentó una versión previa en el VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España.

aproximación nos ha ayudado, sin duda, a superar las visiones clásicas que entendían el retorno como algo estático, unidireccional y definitivo, es decir, como *un evento* que se materializa en *un viaje* único, de vuelta a *un lugar* de origen que coincide con el punto de partida y al que se regresa de forma *permanente*.

Cuando investigamos las migraciones de retorno contemporáneas, a menudo destacamos lo lejos que están nuestros puntos de partida de este tipo de definiciones rígidas; sin embargo, mediante ese ejercicio por el cual marcamos *distancia* de este tipo de miradas, quizá evitamos mencionar la *cercanía* a los obstáculos que debemos superar para evitar volver a ellas en nuestras investigaciones concretas. En otras palabras, cuando decimos comprender las migraciones de retorno como un proceso dinámico, conceptualmente polisémico, espacialmente múltiple y temporalmente diverso, no solemos explicitar los desafíos teórico-metodológicos que todo ello supone ni concretar, al menos, las dificultades con las que topamos en nuestras investigaciones empíricas, dificultades que requieren el diseño de estrategias metodológicas coherentes con los presupuestos teóricos y epistemológicos de los que declaramos partir.

Ahora bien, debo aclarar que la primera persona del plural que utilizo en el párrafo anterior no es más que una excusa para dedicar las próximas páginas a reflexionar sobre estos nuevos (viejos) desafíos desde una experiencia concreta de investigación cualitativa sobre migraciones de retorno voluntario. En este sentido, no es mi intención generalizar esta problemática a los investigadores que ya la hayan resuelto, ni tampoco que lo que aquí se propone sea válido para investigaciones a las que subyacen otro tipo de lógicas y objetivos —como puede ser el caso del estudio del retorno forzoso o el estudio del retorno voluntario, pero desde metodologías cuantitativas. Una última advertencia: los lectores no encontrarán en este artículo los *resultados al uso* de una investigación sobre migraciones de retorno, pero sí algunos *resultados de un proceso de investigación* sobre migraciones de retorno; un ejercicio reflexivo que quizá sea de utilidad para quienes también estén embarcados en la tarea de comprender este tipo de movilidades, mapeando y recorriendo estas experiencias en (sus) múltiples sentidos.

1. MAPEANDO RETORNOS: DE DERIVAS Y BRÚJULAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Los contenidos de este trabajo se basan en un proceso de investigación iniciado en 2011. Se trata de una tesis doctoral que estudia las experiencias de retorno “no forzado” o “voluntario” de España a Argentina; experiencias que forman parte de trayectorias migratorias, atravesadas en distintos momentos por contextos socio-

históricos de crisis económicas, sociales y políticas en ambos espacios geográficos. El objetivo general de la investigación es comprender cómo las migraciones de retorno se articulan en las trayectorias migratorias a la luz de esos contextos socio-históricos e indagar los diversos sentidos que adquieren en las experiencias de los sujetos. La aproximación al objeto de estudio se realizó mediante la técnica cualitativa de la entrevista en profundidad, analizando a través de los discursos de los informantes cómo el retorno aparece en diversas formas y momentos de sus trayectorias migratorias.²

Para comenzar a vislumbrar el recorrido teórico-metodológico de esta investigación, vale aclarar que lo antedicho es cierto, pero solo en parte. Es cierto en lo relativo a la delimitación del estudio de caso, que fue seleccionado desde el inicio de la investigación. Luego de detectar que los trabajos que estudiaban los procesos de retorno reciente de argentinos eran escasos —no así los que estudiaban el retorno en otros períodos históricos—³ el interés por acotar el objeto de investigación quedaba legitimado. Asimismo, mi posición como investigadora en el campo facilitaba la logística y viabilidad del estudio.⁴ Lo que no es cierto es que el objetivo general original de la tesis fuera exactamente el que he descrito, lo que me lleva a escribir a continuación sobre las *derivas* y las *brújulas* teórico-metodológicas como ficciones necesarias en el proceso de investigación.

² El trabajo de campo para esta investigación se llevó a cabo en Argentina (provincias de Buenos Aires y Santa Fe), entre los meses de septiembre y diciembre de los años 2012, 2013 y 2014. Se realizaron en total 66 entrevistas en profundidad, correspondientes a 53 casos. Del total, 26 entrevistas corresponden a 13 casos que se abordaron de forma longitudinal (fueron entrevistados por segunda vez un año más tarde). La mayoría de las entrevistas corresponden a hombres y mujeres entre 20 y 50 años. Aunque dos casos corresponden a menores (hijos de retornados también entrevistados) y seis casos a mayores de 50 años (un perfil de difícil cobertura). Tres casos corresponden a familiares de retornados entrevistados, que aún viven en España. Si bien las personas entrevistadas se auto-adscriben a la clase media, la disponibilidad de capitales económico y cultural es heterogénea, cuestión que respecto a este colectivo ya ha sido destacada en por otros autores (Actis, 2011; Actis y Esteban, 2008; Calvelo, 2011; Jiménez Zunino, 2011).

³ A excepción de la investigación publicada por Sara Pallma sobre el retorno de científicos en los años 70 (Pallma, 1974), la mayoría de los trabajos publicados desde mediados de 1980 estaban dedicados, principalmente, al estudio del retorno de los exiliados políticos que se habían ido de Argentina, especialmente desde mediado de 1970 (Bidegain, 1987; Lattes y Oteiza, 1986; Maletta y Szwarcberg, 1985; Mármora y Gurrieri, 1988). En relación con el retorno del último flujo migratorio se identificaron escasos trabajos; alguno previo al inicio de la tesis (Palomares, Castiglione, y Nejamkis, 2007), otros posteriores (Schmidt, 2014).

⁴ Las condiciones materiales bajo las cuales realizamos nuestras investigaciones no son una cuestión menor. Situada geográficamente en España, llevar a cabo una investigación sobre procesos de retorno implicaba mi propio desplazamiento al lugar de retorno de los informantes. Como emigrante/immigrante argentina, residente en España, contaba en Argentina con la red suficiente para sostener un trabajo de campo continuado en el tiempo y facilitar la viabilidad de la investigación.

DERIVAS Y BRÚJULAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

El inicio de esta investigación estuvo guiado por una revisión bibliográfica sobre prácticas transnacionales de familias latinoamericanas en España. La perspectiva transnacional dio forma al primer diseño de los objetivos de la tesis, preocupados en general por entender cómo los vivires transnacionales —esas conexiones, vínculos, intercambios entre acá y allá— afectaban los procesos de retorno. Sin embargo, esta aproximación no clausuró una definición del objeto de estudio; por lo contrario, inauguró una primera deriva: la deriva teórica. A propósito y en contra de lo que mi proyecto de investigación pronosticaba, evité deliberadamente definir *a priori* el concepto de migración de retorno y leer la literatura especializada. Quería dejar abierta la posibilidad de que los *sujetos* definieran el *objeto* de estudio, que me contaran qué era lo que yo estaba investigando. Así inicié en el 2012 una primera fase de trabajo de campo “exploratoria”. Realicé 42 entrevistas en profundidad sobre trayectorias migratorias; 95 horas de “deriva metodológica” que se convirtieron en el principal insumo de la tesis.

Esta ficción, la de ir teórica y metodológicamente a la deriva, era producto de dos lecturas: una arrojaba pistas sobre los sentidos múltiples de las migraciones de retorno y la conveniencia de pensar en movilidades de retorno o, en plural, en *retornos* (King y Christou, 2011); la otra apuntaba las tensiones que atraviesan los procesos de retorno y las experiencias de reinserción social y laboral, y el modo en que estos procesos están atravesados por las dinámicas de los mercados de trabajo en los lugares de partida y de llegada, y las lógicas del capitalismo global (Rivera Sánchez, 2011). La primera lectura me permitía problematizar el qué; la segunda, el cómo y el por qué: quería que los informantes me contaran qué era “el retorno”, qué sentidos tenía para ellos “retornar”, cómo lo hacían y por qué.

Las preguntas de investigación no eran en absoluto novedosas, pero sí útiles por las dudas implícitas en cada una de ellas: dudas sobre la posibilidad de que los retornos relatados por los informantes coincidieran con las definiciones “oficiales”, propias de organizaciones internacionales, políticas públicas y gobiernos de acá y de allá⁵; dudas sobre cómo era esa experiencia de volver; partía de la sospecha de posibles tensiones, como indicaba el texto de Rivera Sánchez (2011), pero quería saber cuáles eran en mi caso de estudio; dudas sobre el sentido común de los

⁵ Mucho después leí los análisis de Abdelmalek Sayad (2000) y de Àngels Pascual de Sans (1993) sobre el retorno como categoría política, cuestión a la que volveré más adelante.

motivos, las lógicas macro, aplastantes, de los por qué —el “me fui por la crisis, volví por la crisis”— y también dudas sobre las dicotomías que desde lo micro acechan a todo emigrante-inmigrante-retornado, como la del “éxito-fracaso” de su proyecto. Aparentemente perdida en ese mar de dudas, cada tanto recurría a alguna brújula que me permitiera recuperar cierto sentido del rumbo: “La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. [...] La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad (Wright Mills, 1961: 25-26).

En los procesos de investigación, algunas pistas nos orientan a lo largo de todo el recorrido, otras aparecen más adelante en el camino. Con ello me refiero a las referencias y lecturas que encontramos en fases más avanzadas, pero que de todas formas nos ayudan a apuntalar alguna parte de nuestros trabajos. Este ha sido el caso con la obra de Abdelmalek Sayad,⁶ un autor habitualmente citado en la literatura reciente sobre migraciones de retorno, pero cuyas propuestas concretas, salvo alguna excepción,⁷ no se tratan con mayor detenimiento. La lectura pausada de algunos de sus escritos es una tarea que no realicé, sino hasta finalizar todas las fases del trabajo de campo.

⁶ En el año 2010, Sandra Gil Araujo publicó en la revista *Empiria* una compilación de textos del autor, precedida de una laboriosa presentación de su trayectoria personal y académica de la cual se extrae que Abdelmalek Sayad (1933-1998) nació en una zona rural de Argelia, particularmente marcada por las migraciones internas e internacionales. Si bien provenía de una familia modesta de la Cabília, Sayad consideraba su entorno privilegiado, en tanto que tuvo acceso a la educación. Durante su escolarización, bajo el gobierno colonial francés, debió mudarse en varias ocasiones hasta finalizar sus estudios a los 21 años en la Ecole Normale, a la que accedió aprobando un ingreso que sólo reservaba el 10% de las plazas a alumnos nativos, no europeos, por un sistema de cuotas. Luego de trabajar algunos años como maestro en escuelas de la capital, en 1958 ingresó a la Universidad de Argel, donde conoció a Pierre Bourdieu, que era profesor allí. En el marco de la Asociación Argelina para la Investigación Demográfica, Económica y Social (AARDES), ambos llevaron a cabo sus primeras investigaciones en el contexto límite de la guerra de independencia de Argelia. En 1961, Sayad comenzó a viajar a París para realizar estudios de doctorado. Desencantado con los resultados del proceso de independencia, no consideraba viable continuar trabajando para el Estado. La inestabilidad laboral que caracterizó el inicio de la década de 1960 en Argelia, se extendió a mediados de esa década cuando Sayad se trasladó a París, como técnico en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Este traslado supondrá un punto de inflexión en su trayectoria investigadora, no sólo en términos de ruptura, sino también de continuidad. Sayad termina de delinear las migraciones como objeto de estudio en sus investigaciones, atravesado por su propia emigración, y continuará construyendo la historia social de los campesinos argelinos inmigrantes en Francia. En 1977, Sayad se convertirá en investigador en el CNRS (Centre National des Recherches Scientifiques), donde concentró su producción académica, una vez estabilizada su situación profesional y vital, hasta los últimos años de su vida. Murió en 1998 a causa de un cáncer. Su obra fue traducida al castellano muchos años después de su muerte. (Gil Araujo, 2010).

⁷ Una excepción en este sentido es el trabajo de Cavalcanti y Boggio (2004), quienes recuperaron algunos aportes del autor para analizar las migraciones de retorno en sus respectivas investigaciones.

Hacia sólo cinco años⁸ que una parte considerable de la obra de Abdelmalek Sayad se había traducido en España y las migraciones de retorno ocupaban un lugar menor en su producción, aunque no por ello sus aportes me resultaron menos relevantes. En 1995, escribió el único artículo específico sobre este tema —fue publicado más tarde, en 1998 en francés y en 2000 en portugués⁹—, donde condensa reflexiones que reflejan una mirada sociológica compleja y lúcida sobre las migraciones contemporáneas. Quizá en el carácter tardío de esta publicación radique su valor, en tanto recoge los frutos de cinco décadas de trabajo intelectual. En suma, la lectura de Sayad se convirtió en una herramienta útil para resignificar una aproximación metodológica, para bosquejar la estrategia analítica del material que había recabado en el trabajo de campo y, fundamentalmente, para repensar las coordenadas epistemológicas desde las cuales me aproximaba a las migraciones de retorno como objeto de estudio. Por todo ello, en las próximas páginas voy a detenerme en algunos de sus planteamientos.

Los contenidos de este epígrafe pretenden poner en evidencia algunas de las tramas a partir de las cuales se han tejido los interrogantes que están en el centro de este texto y permiten encauzar nuevamente las cuestiones planteadas en el resumen inicial y en la introducción: los desafíos que supone investigar las migraciones de retorno desde una perspectiva procesual, dinámica, multidireccional y múltiple en términos espacio-temporales, así como una serie de apuestas epistemológicas y teórico-metodológicas que pueden ayudarnos a alcanzar los objetivos de nuestras investigaciones empíricas.

⁸ Recién en 2010 se publicó en España *La doble ausencia*, un libro que condensa muchos de sus artículos publicados entre 1975 y 1996, en una cuidada edición a cargo de Enrique Santamaría. Sostiene el editor que la divulgación de esta obra en castellano hace que, sin duda, sus reflexiones epistemológicas y teórico-metodológicas sobre las migraciones sean más accesibles al público de España y América Latina. Según Santamaría, es posible que una interpretación “localista” de su obra haya dificultado su traducción al castellano hasta estos días, en el caso específico de las migraciones entre Argelia y Francia. “No obstante, el gran valor que presenta el trabajo de Sayad para explicar y comprender la emigración y la inmigración de argelinos en Francia, durante la segunda mitad del siglo XX, radica en el modo en que desvela las lógicas que están presentes, y que lo están de manera socialmente inconsciente en un determinado proceso migratorio, más allá del caso ejemplar que analiza magistralmente” (Santamaría en Sayad, 2010: 8).

⁹ Le retour, élément constitutif de l’immigré, en la revista *Migrations Société* en 1998. O retorno elemento constitutivo da condição migrante, en *Travessia, Revista do Migrante*, XIII (Número especial), enero de 2000. Para mayor detalle sobre los derroteros de esta publicación y para una selección de sus contenidos más destacados en castellano, véase Gil Araujo (2010).

2. EL CANTO DE LA MONEDA: EL RETORNO COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

Decía Abdelmalek Sayad (2010: 181) que la emigración y la inmigración eran como “las dos caras de una misma moneda, como aspectos complementarios y dimensiones solidarias de un mismo fenómeno, la emigración y la inmigración se remiten mutuamente la una a la otra y el conocimiento de la una se extiende necesariamente al conocimiento de la otra”. Para continuar con la analogía, podemos pensar el retorno como el canto de esa moneda que conecta ambas caras. Sayad planteaba (2000: 11-12) que la noción de retorno debía estar en el centro de una antropología total del acto de emigrar e inmigrar. Desde esta perspectiva, el retorno es una dimensión indisociable del fenómeno migratorio, conectado a las experiencias de la emigración/inmigración, de las que no podemos desvincularlo a la hora de abordar su estudio. La insistencia del autor en no desarticular los distintos aspectos de los fenómenos migratorios estaba relacionada con una particular apuesta epistemológica.

Sayad había sido especialmente crítico con el etnocentrismo de las investigaciones que reducían el estudio de las migraciones al fenómeno de la *inmigración* en las sociedades de destino, olvidando los ensamblajes con el fenómeno de la *emigración* en las sociedades de origen. Además de mutilar una realidad social que no podía ser pensada por separado, estos estudios descuidaban en el análisis las condiciones de producción y reproducción de los *emigrados*, así como los efectos que la emigración tenía en sus sociedades de origen y en ellos mismos. Proponía dejar atrás las divisiones establecidas entre las categorías de emigración-inmigración, estudiar los procesos migratorios superando las miradas parciales y poner en el centro el análisis de las relaciones entre los contextos de partida y de destino, conexiones en las que también la perspectiva transnacional puso el foco —desde la década de 1990 y en la academia anglosajona— y cuyo análisis ha supuesto cuestionar el nacionalismo metodológico.¹⁰ Como plantea Sandra Gil Araujo:

¹⁰ El cuestionamiento al nacionalismo metodológico y el ejercicio de desnaturalización del Estado-nación que conlleva, tanto en la perspectiva transnacional como en la propuesta de Sayad, no implica en absoluto restarle importancia al papel central que el Estado-nación tiene a la hora de informar el orden migratorio a partir del orden nacional. Si bien Sayad entendía la migración como fenómeno universal, también sostenía que ésta sólo podía ser pensada en el marco del Estado-nación como unidad local, porque a partir de este marco se construyen las categorías (nacionales y nacionalistas) con las cuales pensamos la emigración y la inmigración.

La insistencia de Sayad en desplazar la mirada más allá de las fronteras nacionales para el estudio de los procesos migratorios es también un buen antídoto contra los recortes impuestos por el nacionalismo metodológico [...] En este sentido, Sayad puede considerarse un antecesor de la perspectiva transnacional [...] Analizar los procesos migratorios desde el enfoque transnacional supone reconocer la existencia de relaciones de diverso tipo (históricas, familiares, económicas, políticas, institucionales y religiosas) que atraviesan fronteras, enlazan los contextos de origen y destino, y construyen campos sociales que trasciendan los límites del Estado-Nación (Gil Araujo, 2010: 243).

Bourdieu y Wacquant (2000) resumen esta idea destacando que uno de los pilares fundamentales de la obra de Sayad ha sido entender que un *inmigrante* es, antes, un *emigrante*. Este pilar nos ayuda a desentrañar la idea de proceso, de construcción del fenómeno migratorio a partir de acontecimientos que se suceden, espacio-temporalmente, en la sociedad emisora y receptora. A la hora de investigar, este punto de partida tiene algunas implicaciones no sólo de carácter teórico, sino también empírico. En términos metodológicos, Sayad proponía aproximarse al estudio de las migraciones reconstruyendo directamente las trayectorias migratorias de los sujetos en cuestión, y sostenía que solamente a través de éstas podíamos dar cuenta del “sistema completo” de determinaciones que actuaban durante todo el proceso de emigración e inmigración (Sayad, 2010: 57).

¿Cuáles serían las implicaciones a la hora de estudiar las migraciones de retorno? En primer lugar, si entendemos que el retorno es un elemento constitutivo de la migración —conectado con la experiencia de la emigración/inmigración— y no sólo eso, sino que además forma parte de una trayectoria que no necesariamente se cierra, para estudiarlo debemos rastrearlo a través de las trayectorias migratorias “completas” (es decir, hasta dónde los límites temporales de nuestra investigación lo permitan, que nunca serán estrictamente suficientes para los tiempos de la vida).

Parafraseando a Bourdieu y Wacquant, un *retornado*, ha sido antes un *emigrante* y un *inmigrante*. Para trascender la definición clásica que entendía el retorno como un viaje de vuelta, como ese desplazamiento geográfico al lugar de origen y recuperar el carácter procesual y dinámico, este tipo de apuesta epistemológica puede ser de utilidad: dar el primer paso partiendo de la base de que nuestro objeto de estudio, la migración de retorno, forma parte de una realidad indisociable que es todo el proceso migratorio y que para conocerlo tenemos que abordar su estudio al completo. El retorno como canto de la moneda, rodeando y conectando dos caras sin las cuales no puede ser explicado.

3. LOS RETORNOS NO SON, SE HACEN: A VUELTAS CON LAS DEFINICIONES CONCEPTUALES (DESBORDADAS POR LA REALIDAD)

He dicho ya que al día de hoy es habitual suponer que hemos superado las definiciones clásicas de las migraciones de retorno; sin embargo, lo que he intentado plantear también es que no es tan sencillo despegarnos de ellas a la hora de emprender nuestras investigaciones. Al acotar el objeto de estudio nos enfrentamos nuevamente al desasosiego conceptual para definir la migración de retorno¹¹. King y Christou (2011) cuestionan: ¿Migración de retorno o movilidades de retorno? ¿Retornos permanentes, temporales, ocasionales? Y ¿los retornos imaginados? (Long y Oxfeld, 2004). En definitiva, ¿cuáles “cuentan” cómo migración de retorno? ¿Cómo distinguirlos si los unos “mutan” en los otros? ¿Qué los define más allá de la foto fija a través de la cual los investigadores creen captar la intención de los sujetos? Y ¿dónde tomamos la foto? ¿Allá o acá? ¿Antes o después? Porque, si en lugar de una foto fuera una película que registra las movilidades a través del tiempo y el espacio, lo que probablemente percibamos sean esas transformaciones entre tipos de retorno, cambios que a veces suceden en cuestión de meses, años, quizá nunca, y tampoco lo podremos saber.

Todas estas dificultades para delimitar el objeto de estudio se trasladan cuando nos aproximamos al mismo de forma empírica. Mejor dicho, al enfrentarnos al trabajo de campo, los relatos de nuestros informantes ponen en evidencia los límites de nuestras categorías. Límites que se traducen en problemas metodológicos y dificultan la tarea de captar una realidad que los desborda. Veamos algunos ejemplos concretos en los que estos límites quedan comprometidos a la hora del análisis; en este caso, en relación con las temporalidades y tipologías de retornos:

En la provincia de Santa Fe, en el año 2012, entrevisté a Analía: una joven de 29 años que hacía un año había vuelto de Palma de Mallorca. Me dispuse a analizar “ese” retorno. Su relato mostró que eso no era posible sin considerar que había habido un retorno previo, en el 2009, con su pareja (quizá permanente, que se

¹¹ Desde los trabajos clásicos ya citados de Bovenkerk, Gmelch y King, hasta los más contemporáneos, como el de Long y Oxfeld o King y Christou, se transmite esta pluralidad que rodea la propia definición del concepto de retorno. Mientras que en los trabajos de las décadas de 1970 y 1980 las definiciones eran más rígidas, con el cambio de siglo, y especialmente a partir de lo que King y Christou llaman el giro de las movilidades —el transnacionalismo y la diáspora en las perspectivas teóricas sobre migraciones—, las definiciones se han vuelto más flexibles y comprensivas. Asimismo, en trabajos como los de Long y Oxfeld se destaca la importancia que los retornos imaginados y provisionales tienen para la clásicamente entendida “migración de retorno”.

transformó en temporal). Sin ese retorno, no podía explicar su decisión de volver a intentarlo en 2011, esta vez por su cuenta, luego de haberse separado y “liberado” de las importantes cargas y responsabilidades que había asumido, durante toda su trayectoria migratoria, con la familia de su ahora ex-pareja.

A veces eso que consideramos “el retorno” es, en realidad, el segundo, tercero, cuarto o quinto, y desde lugares distintos. Es el caso de Patricio (33 años), informante que recientemente había retornado de España, pero que en realidad había vuelto a la ciudad de Rosario muchas veces. Primero, desde una ciudad de la Patagonia, adonde emigró, interna y circularmente, durante varios años para trabajar por temporadas; después, desde Estados Unidos. La primera vez voluntariamente; la segunda, rechazado en el control de fronteras en el contexto post 11-S. Lo que *a priori* era la emigración de un joven argentino a España post-2001, fue en realidad una re-emigración, ya que la primera experiencia de migración internacional en su trayectoria había sido a EEUU, post-recesión de 1998. En su caso, ¿cuál es “el retorno verdadero”? O ¿cuál es aquél que debería acotar la investigación? Ciertamente es que mi objetivo es estudiar los procesos de retorno reciente de España a Argentina. Pero quizá no pueda comprender el sentido de ese retorno de Patricio, si no analizo qué lugar ocupa en relación con el resto de idas y vueltas, en el marco de una trayectoria migratoria mucho más compleja.

Estudiar las migraciones de retorno desde una perspectiva procesual significa rastrear su construcción en las trayectorias migratorias, en las experiencias de la emigración y la inmigración. Es necesario preguntarnos por el lugar que el retorno ocupa en el proceso de emigración, en el momento de la partida, pero no necesariamente para identificar su lugar en un proyecto migratorio definido como temporal o permanente —cuestión que para la mayoría de los migrantes ni siquiera es posible precisar, o que si lo es, se verá casi sin duda transformado a lo largo de la trayectoria—, sino para identificar, a partir de ahí, cómo va cambiando el retorno, cómo aparece y desaparece en distintos momentos de la experiencia de la emigración y la inmigración.

Analizar las migraciones de retorno con base en este tipo de rastreo quizá no requiera tanto de partir de una definición estrictamente acotada del fenómeno, sino más bien de detectar sus huellas, las diversas formas en las que éste se despliega a través de las percepciones que los sujetos tienen sobre el retorno como idea, mito, o imaginario, pero también como práctica, como experiencia material, si es el caso, en distintos momentos de las trayectorias analizadas. Evidentemente, esta estrategia poco tiene que ver con una falta de rigor teórico-metodológico; es más bien que no lo confunde con la rigidez, y todo ello con el fin de intentar construir categorías de

retorno que emerjan de un tipo de investigación más dialogada, cuyo principal fin sea ayudar a la mejor comprensión de estos procesos, de maneras que tengan sentido tanto para nuestras investigaciones, como para los sujetos que los protagonizan.

En este sentido, es necesario prestar atención a los discursos a las múltiples coordenadas espacio-temporales a partir de las cuales se cuenta los retornos: si son los informantes los que necesitan hacer este tipo de conexiones para relatar su retorno, si necesitan referirse a momentos de la trayectoria migratoria para explicarlo, entonces esos aspectos tendrán que formar parte de nuestro análisis. Cabe decir que, en algunos casos, durante el trabajo de campo he intentado hacer el ejercicio práctico de comenzar las entrevistas por el momento del retorno a Argentina, pero a los pocos minutos las personas entrevistadas evocaban la fase de la vuelta con otros momentos iniciales en la emigración y su transcurso en la inmigración; necesitaban contarse/contarme su historia desde esas espacialidades y temporalidades múltiples.¹²

Tomar en consideración esta multiplicidad de tiempos y espacios es importante en términos de las trayectorias migratorias individuales, sobre todo en los contextos socio-históricos donde se enmarcan y en función de los cuales requieren ser analizadas. Así como Sayad planteaba que al estudiar la inmigración no debíamos descuidar las condiciones de (re)producción de la emigración, al investigar las migraciones de retorno debemos incorporar en el análisis las condiciones y determinaciones propias de estos contextos y tiempos múltiples, es decir, las condiciones de (re)producción de la emigración, la inmigración y el retorno —aquí

¹² Véase como ejemplo la entrevista con Fernanda. Al llegar a su casa fuimos a la cocina a preparar el agua para el mate, un situación habitual que ayudaba a “romper el hielo” y que aprovechaba para introducir el tema de la entrevista mediante una consigna bastante general: mi objetivo es estudiar las migraciones entre España y Argentina y me interesaba conocer las experiencias de las personas que han vivido allí y han vuelto. A la pregunta común de por dónde comenzar, les indicaba que podían empezar a contarme su historia por donde quisieran. Como Fernanda no lo tenía claro, aproveché la oportunidad para indicarle que si quería podía contarme cómo era su vida en Buenos Aires. Cuando nos ubicamos en el salón, ya con el mate listo y las galletas, encendí la grabadora y esto es lo que sucedió:

F: 00:00:00-0 *O sea, empezamos desde mi vuelta, desde mi regreso, más que desde mi ida para allá...*

C: 00:00:05-2 *Sí. Sí querés podemos hacer así y a partir de ahí me vas contando lo otro también...*

F: 00:00:10-6 *A ver, eh... bueno, como te decía... voy a retomar lo anterior. O sea, volví en abril del año pasado, 2011. Sí, 2011... bueno, retrayéndome un poco más, porque bueno, yo estudié allá diseño y después hice escenografía, dirección artística. Y nada, estaba pegando laburos, pero siempre medio que teniendo que tirar de camarera, y eso... pero bueno, cada vez era más laburo de camarera y menos de lo otro, con lo cual me empecé a sentir un poco estancada y dije: “No, ¿cuánto tiempo más puedo estar así?”... Así que sí, me agarró un poco la crisis allá, o sea, supongo que es un poco consecuencia de la crisis, no fue cuando explotó todavía, se veía venir... pero era más una crisis personal, en parte consecuencia de lo que se venía, ¿no? Pero, no se lo achaco justamente a eso, como sí mi venida, nosotros cuando nos venimos acá si fue por la crisis.*

y allá, antes y después, pero también durante. Cuando se estudia el retorno desde la sociedad de destino es indispensable volver a tener en cuenta las condiciones de origen de los emigrados que transitan la experiencia de volver. No puede reducirse el estudio del fenómeno y sus causas a las condiciones en la sociedad de destino, sin tener en cuenta las del lugar del que se partió y al que se vuelve: no son necesariamente los mismos. Una mirada que otorgue la misma relevancia a todos los contextos ayudará a no caer en aproximaciones etnocéntricas, cada vez menos habituales afortunadamente. Según Massey (2006), uno de los principales aportes de Sayad ha sido cuestionar este tipo de aproximaciones en el contexto académico europeo.

En otras palabras y para el caso que nos ocupa, el análisis de las migraciones de retorno más recientes, de España a Argentina, requiere ser contextualizado en esta mirada de espacios y tiempos. Resulta significativo que, en algo menos de una década, las movibilidades en cuestión se sitúen —a ambos lados del Atlántico— en contextos caracterizados por ciclos de fuerte crecimiento económico y posteriores recesiones que han derivado en crisis económicas, sociales y políticas. No es este el lugar para desarrollar esta cuestión en detalle, pero para comprender por qué estas migraciones de retorno tienen lugar en el momento que lo tienen, y fundamentalmente para comprender qué sentidos particulares adquieren en las experiencias de los sujetos, será indispensable analizar cómo se ubican sus trayectorias en medio de los ciclos económicos de Argentina y España.

A modo de ejemplo, un hallazgo de la investigación ha sido detectar la relevancia que para los entrevistados han tenido sus experiencias previas a la emigración en Argentina, a la hora “leer” el contexto y su situación en España durante la inmigración y el retorno, lo cual sin duda ha influido en el diseño de sus estrategias de movilidad. Son recurrentes las asociaciones entre los años de “falsa” bonanza económica de la década de 1990 en Argentina y las percepciones sobre las condiciones y estilos de vida al llegar a España. La experiencia de la recesión económica Argentina a partir de 1998, y del “estallido” social y político a finales de 2001, los convirtieron en testigos escépticos de la prosperidad y siempre en alerta para capear temporales. Por todo ello, muchas de las personas entrevistadas experimentaron el devenir de la situación económica en España como “la crónica de una crisis anunciada”. Comprender los sentidos particulares que adquieren los contextos socio-históricos de la sociedad de origen y destino —y su evolución— en las trayectorias migratorias concretas será fundamental a la hora de identificar cómo se articulan en ellas las distintas estrategias de retorno. Las recientes migraciones de

retorno de España a Argentina difícilmente puedan explicarse si no se toman en consideración esas experiencias transnacionales de la “bonanza” y la “crisis”.

Planteaba Sayad que al mutilar el fenómeno migratorio en nuestro análisis corríamos el riesgo de construir la población de inmigrados como categoría abstracta y al inmigrado como mero artefacto (Sayad, 2010: 254). Lo mismo puede suceder con respecto al retorno y los retornados, si para estudiar el fenómeno mutilamos aspectos relativos a la emigración y la inmigración. En esta fase del proceso migratorio interceden nuevamente los sistemas de determinaciones que actúan durante la emigración y la inmigración, sistemas que se articulan a través de las condiciones en la sociedad de origen y destino, ahora en momentos múltiples de la trayectoria migratoria.

4. EL RETORNO COMO TRÁNSITO: ANÁLISIS DE LAS TENSIONES Y SU DIMENSIÓN POLÍTICA

He planteado ya la necesidad de problematizar el concepto de retorno y abordar su estudio captando su despliegue y evitando fijar la categoría al momento del desplazamiento físico-geográfico. Así, si en el epígrafe anterior el énfasis se ha puesto en la idea de trascender los límites de esta categoría “hacia atrás”, es decir, rastreando el retorno en las experiencias de la emigración y la inmigración, en el presente apartado la reflexión está dirigida a trascender los límites de esa definición clásica “hacia delante”. En este sentido, además de continuar remitiéndonos al retorno como aquel canto de la moneda, ahora vamos a imaginarla rodando. Sería más fácil hablar de post-retorno, pero el prefijo “post” vuelve a fijar nuestro objeto de estudio a un tiempo-espacio único, y para evitarlo preferimos pensar en el retorno como una experiencia que además de imaginar, desear, planificar y llevar a cabo, es susceptible de ser transitada. Sayad reflexionaba sobre la noción de retorno a partir de tres tipos de relaciones, todas constitutivas del ser social: a) la relación con el tiempo, b) el espacio y c) el grupo. Tres relaciones que vamos a recuperar a continuación para pensar cómo analizar, a partir de ellas, las experiencias de retorno como tránsitos:

- a) En cuanto a la relación con el tiempo, plantea Sayad que el retorno está relacionado tanto con las representaciones del tiempo pasado como con las proyecciones del tiempo futuro, pero ambas representaciones y proyecciones dependen del tiempo presente y de las experiencias cotidianas de la inmigración. Para Sayad, el retorno está presente en el imaginario del

migrante como una vuelta sobre sí, al tiempo anterior, relacionado con una memoria nostálgica que no se resuelve con el acto de volver, ya que no es posible retornar a lo idéntico, al tiempo de la partida.

- b) La relación con el espacio es distinta, aunque no por ello aporosa. Está claro que si se cuenta con una relativa libertad de movimiento y se dispone de los medios oportunos, existe la posibilidad de volver al espacio del que se partió. Sin embargo, la relación con el espacio es “en todas sus formas y valores” (Sayad, 2010: 12); los espacios además de estar compuestos por su dimensión física, también se constituyen como espacios sociales, algo que descubrimos y aprendemos cuando nos desplazamos, cuando cambiamos de territorio en el acto de la migración. Por ello, más allá de la libertad relativa o los medios para regresar a los lugares, los desplazamientos no se producen entre espacios “matemáticos” (continuos, homogéneos, intercambiables), sino entre espacios nombrados, nostálgicos, vivos y afectivamente cargados. En este sentido, Sayad menciona el país, el suelo natal, la casa de los antepasados, como espacios particulares y privilegiados de la memoria nostálgica, espacios transfigurados, encantados y sacralizados. Y esto conecta con la última dimensión del análisis, la grupal.
- c) Para Sayad son tan importantes los grupos de los que nos separamos físicamente al emigrar, como los grupos de los que formamos parte en los lugares de destino. En relación con el grupo en origen, la emigración suele pensarse como algo provisional, aunque de hecho se convierta en permanente, sobre todo porque no puede plantearse como renuncia al grupo; debe ser vivida y compartida con dolor, entre los que se van y los que se quedan. Cuando el retorno se produce, la realidad es que el grupo y el propio migrante han cambiado. La ilusión del retorno se complementa en ocasiones con la decepción que produce, y tanto una como otra forman parte de la “conciencia nostálgica”.

Al reflexionar sobre estas relaciones, Sayad plantea la imposibilidad misma del retorno, en sentido estricto, en tanto no es posible volver en el tiempo, y aunque volvamos a los lugares, éstos ya no son los mismos, al igual que sucede con los grupos y con el propio migrante. Ciertamente estas cuestiones no son enteramente novedosas y que la imposibilidad del retorno se ha convertido casi en un lugar común en la literatura; sin embargo, explorar estas relaciones con el tiempo, el espacio y el grupo de forma longitudinal, retrospectiva/proyectiva, quizá pueda

arrojar algo de luz sobre las experiencias de transitar el retorno. La ausencia de un sitio y la presencia en otro no pueden experimentarse con indiferencia, y lo que debemos preguntarnos es cómo las “marcas indelebles” de la migración afectan los procesos de retorno, sea por la experiencia de la emigración, que implica una ausencia y ruptura con el orden social del grupo de origen, o por la experiencia de la inmigración, que supone una presencia y contacto con otros grupos, con otra sociedad, cuyos efectos permanecen más allá del retorno. Hablamos de cambios sociales y culturales que intervienen en esta nueva relación, de los cuales los migrantes no son necesariamente conscientes, lo cual demuestra que han sido profundamente incorporados, en el sentido material de la expresión (encarnados, hechos cuerpo):

Em resumo, não se deixa sua terra impunemente, pois o tempo age sobre todos os seus pares. Não se prescinde impunemente do grupo [...] A mudança resultante da ruptura constitutiva da emigração, bem como da ausência subsequente, não consiste somente no envelhecimento físico, que atinge a todos e que seria como uma marca do tempo que passa; mas, ela é também, e principalmente de ordem social, de natureza social, em consequência da defecção que a provocou e da qual carrega sempre a marca. [...] Assim como a ausência, a presença também tem seus próprios efeitos. Não se habita impunemente um outro país, não se vive no seio de uma outra sociedade, de uma outra economia, em um outro mundo, em suma, sem que algo permaneça desta presença. [...] A imigração não ocorre sem deixar marcas, frequentemente de maneira indelével, mesmo sem reconhecê-lo, seja por nos atermos à ilusão da integridade formal e da fidelidade a si, seja por não sermos nem mesmo conscientes disto.”¹³ (Sayad, 2000: 14-15).

Por todo ello, las personas retornadas serán para Sayad mujeres y hombres de “entre-dos” —entre dos lugares, entre dos tiempos, entre dos sociedades. La duplicidad es la paradoja característica de las experiencias migratorias: en la inmigración, se está doblemente presente (físicamente en el país de destino y ficticiamente en el de origen) y doblemente ausente (ficticiamente en el país de destino y físicamente en el de origen). Sayad decía que el migrante tenía dos vidas opuestas, más allá de la división tradicional entre la vida pública y la privada; una

¹³ En resumidas cuentas, no se deja impunemente un país, pues el tiempo actúa en todos los actores implicados. No se prescinde impunemente del grupo [...] El cambio resultante de la ruptura que supone la emigración y la ausencia subsiguiente, no consiste tan sólo en la vejez física, que atañe a todos y sería la marca del tiempo que pasa; sino que es también, y principalmente, de orden social, de naturaleza social, debido a la defeción que provoca y de la que sigue llevando la marca. [...] Además de la ausencia, la presencia también tiene sus propios efectos. No se habita impunemente otro país, no se vive en el seno de otra sociedad, otra economía, en otro mundo, sin que algo permanezca de esa presencia [...] La inmigración no se produce sin dejar marcas, a menudo de manera indeleble, aunque no queramos reconocerlo, ya sea porque preferimos la ilusión de la integridad formal y de la fidelidad a sí mismo, o porque no somos aún conscientes de ello (Sayad 2000: 14-15). La traducción es mía.

vida primera, ausente pero recordada, imaginada y soñada, que se sobreimprime sobre una segunda vida real y empírica, presente en la inmigración, aunque experimentada con un intenso sentido de provisionalidad, independientemente de que esta segunda vida dure en el tiempo.

Cuando el retorno se produce —ahora sí en términos de desplazamiento físico—, podríamos decir que el migrante comienza a transitar una “tercera vida, distinta a la primera, porque no es posible volver a aquella vida recordada e imaginada que ahora está presente; y es también diferente, porque incorpora nuevos recuerdos y ausencias de aquella segunda vida en la inmigración. Esta tercera vida, junto con sus nuevos desasosiegos, zozobras y provisionalidades, queda a veces invisibilizada bajo la ficción reguladora de que el mero hecho de volver tiene un efecto restaurador de ausencias y presencias, de pertenencias y permanencias.

Es importante reflexionar sobre estas tensiones en la investigación sobre migración retorno, no sólo porque forman parte de las experiencias de los migrantes a nivel subjetivo e individual, sino porque tienen una dimensión esencialmente política: están atravesadas por el “pensamiento de Estado”, por la división entre lo nacional y no nacional que articula nuestra visión del mundo sociopolítico.¹⁴ Según Sayad, ya que la inmigración es provisional en derecho —aunque se torne permanente de hecho—, en tanto presencia no nacional, que no disfruta de los derechos y privilegios de los nacionales, debe ser neutral, en términos políticos, de acuerdo con la lógica del Estado-nación. Esta neutralización se produce mediante la tecnificación de la inmigración y su reducción a un hecho meramente económico, que niega a la vez su carácter eminentemente político —en tanto que concierne a la ciudad, a la población presente y futura de la nación.

Para finalizar este apartado, vale la pena hacer hincapié en la relevancia de las lógicas del “pensamiento de Estado”, porque la noción de retorno no está exenta de estas formas de entender el hecho migratorio en términos sociales y políticos. Es más, sería interesante reflexionar sobre la propia noción de retorno como dispositivo neutralizador y sobre la forma en que esto atraviesa nuestras prácticas académicas, especialmente cuando nos dedicamos a investigar las migraciones de

¹⁴ Mediante las categorías del “pensamiento de Estado” se inscriben las líneas que separan a los nacionales de los no nacionales, a los que son naturales de un Estado del que poseen la nacionalidad y en el que residen, de los que no poseen la nacionalidad de ese Estado, pero residen en él. Por todo ello, decía Sayad que pensar los fenómenos migratorios es pensar el Estado y que es “el Estado el que se piensa a sí mismo al pensar la inmigración” (Sayad 2010: 386). Según el autor, con base en la reflexión sobre la inmigración es posible forjar una introducción a la sociología del Estado-nacional, en tanto que constituye su límite, y los límites de su existencia y funcionamiento están marcados por la pertenencia, un criterio arbitrario a partir del cual el Estado-nacional discrimina lo que le es ajeno.

retorno en contextos socio-históricos de crisis financieras y económicas internacionales, de desplome y reestructuración de los mercados de trabajo en los países receptores, y extensión generalizada de la precarización de las condiciones de vida. No es una novedad que en tales circunstancias el retorno sea concebido desde el pensamiento de Estado como una válvula de escape, aunque no sea más que como chivo expiatorio.

Uno de los efectos latentes de dicha lógica consiste en que, a la condición social de inmigrante en un lugar (y de modo correlativo, de emigrante fuera de otro lugar) y a la condición civil (en el sentido jurídico del término «extranjero»), siempre viene asociada implícitamente (y si las circunstancias lo permiten, explícitamente también) la idea de retorno. Un retorno que sólo es, a fin de cuentas, el retorno a la norma, a la normalidad, a la ortodoxia; el resto, o sea lo contrario (en este caso la emigración y la inmigración) no es sino anomia, heterodoxia, incluso herejía (Sayad en Gil Araujo, 2010: 273).

Dicho de otro modo, la inmigración perturba el orden nacional. La presencia de no-nacionales en el territorio pone en cuestión el carácter puro, mítico, del Estado-nación; los fundamentos y postulados, sobre los cuales Sayad creía necesario reflexionar de forma crítica, sin perder de vista, en este ejercicio de “desnaturalización”, las categorías nacionales que llevamos en nosotros, y evaluando hasta qué punto nuestras formas de pensar la migración y el retorno están atravesadas por aquellas en que el Estado nos pide pensarlo, de acuerdo con sus propios criterios:

Reflexionar sobre la inmigración viene a ser en el fondo interrogar al Estado, interrogar sus fundamentos, interrogar sus mecanismos internos de estructuración y de funcionamiento; e interrogar al Estado de esta manera, a través de la inmigración, viene a ser, en última instancia, “desnaturalizar” al Estado o lo que en el Estado parece haber sido afectado de amnesia histórica, es decir, recordar las condiciones sociales e históricas de su génesis. Cosas todas estas que el tiempo contribuye a hacer olvidar; pero no solamente el tiempo, pues el tiempo no logra tener éxito en esta operación de rechazo más que porque tenemos interés en ello y porque el Estado mismo tiene interés en el olvido de su historia (Sayad, 2010: 388).

La desnaturalización del Estado-nación y el reconocimiento de la *pertenencia* como criterio arbitrario son dos cuestiones que deberíamos tomar en consideración a la hora de analizar las migraciones de retorno, las tensiones que implican y su dimensión política. Así como la perspectiva transnacional ha planteado que ciertas prácticas que desbordan los límites y las lógicas del Estado-nación son precisamente las que pueden convertirse en una forma de vida en la migración alternativa a las propuestas asimilacionistas, tenemos que analizar qué tensiones atraviesan ahora las

experiencias de retorno; qué prácticas continúan atravesando fronteras y habilitando sentimientos de pertenencia que cuestionan los criterios nacionales.

Mientras los migrantes puedan mantener y desarrollar formas de identificación con la sociedad de origen y con la de destino, no podemos perder de vista qué sucede con estas identificaciones una vez que regresan a sus países de origen. Tanto con la perspectiva transnacional, que analiza las conexiones y movibilidades múltiples, de idas y vueltas, entre los contextos de origen y destino, como en el pensamiento de Sayad, la migración de retorno excederá la idea de desplazamiento físico del migrante al lugar de origen, para convertirse en parte constitutiva de la experiencia migratoria, que atraviesa los procesos de emigración e inmigración, pero que también es transitada una vez que ese desplazamiento físico tiene lugar en el tiempo y el espacio.

5. A MODO DE CIERRE

Este trabajo ha querido poner sobre la mesa algunos de los desafíos a los que nos enfrentamos cuando investigamos las migraciones de retorno, sobre todo con métodos cualitativos, a partir de la reflexión sobre la experiencia concreta de investigación en el campo y valorando algunas propuestas de la sociología de las migraciones de Abdelmalek Sayad. Se trata de desafíos actuales, pero no necesariamente nuevos. Uno particularmente relevante es captar en nuestras investigaciones el sentido procesual de las migraciones de retorno. Y para que nuestras referencias al “proceso” sean más que un lugar común, o un mantra, hemos retomado la idea sayadiana de entender la emigración y la inmigración como las dos caras de una misma moneda —y agregamos— e imaginar el retorno como el canto que las une.

Y si el retorno es un aspecto conectado con la totalidad de la experiencia migratoria, lo que planteamos en términos metodológicos es el interés de reconstruir las trayectorias de los protagonistas con el fin de rastrear los lugares y sentidos que el retorno adquiere en distintos momentos del proceso migratorio, evitando así fijar nuestras nociones de retorno en un único punto de referencia espacio-temporal de la sociedad de origen o, dicho de otro modo, evitando acotar el fenómeno a aquello que sucede en el momento del desplazamiento geográfico de la sociedad de destino a la sociedad de partida. En este sentido, sostenemos la importancia de ir tanto “hacia atrás” —contemplando el lugar del retorno en las fases de la emigración y la inmigración—, como también “hacia adelante”, prestando atención a los distintos modos en que los sujetos transitan la experiencia de residir

nuevamente en el lugar al que han decidido volver —un lugar que en ocasiones no es exactamente el de la partida.

Esto nos lleva también a replantearnos, en términos teóricos, el concepto de retorno. Hemos mencionado el desasosiego que es posible experimentar al intentar acotar la categoría de migración de retorno y al aproximarnos empíricamente al fenómeno, una dificultad que tampoco es novedosa, pero sobre la cual es necesario continuar reflexionando. Este trabajo apuesta por un manejo del concepto de migraciones de retorno, menos preocupado por determinar con exactitud un tipo específico de desplazamiento geográfico o de temporalidad —permanente, provisional, ocasional— y que preste atención a la pluralidad de sus manifestaciones y texturas, a las múltiples formas en las que la migración de retorno atraviesa las experiencias migratorias.

Ahora bien, desbordar los moldes mediante los cuales pensamos las migraciones de retorno no implica necesariamente descartar antiguas categorías, sino darles nuevos usos. La pregunta por la temporalidad, característica de los estudios migratorios, es un ejemplo de ello: quizá el objetivo de distinguir los retornos permanentes de los provisionales u ocasionales no sea tanto analizar cada uno de ellos como un compartimento estanco, sino captar, precisamente, su sentido procesual, las relaciones entre ellos, su discurrir de un tipo a otro en una misma trayectoria. Una aproximación dinámica requerirá en nuestros análisis más conexiones que definiciones, entendiendo que partimos de ellas, pero que luego la realidad las desborda y que, aunque parezca paradójico, las definiciones serán útiles, pues adquieren consistencia en el marco de ciertas dinámicas que, precisamente, nos interesa identificar.

En este sentido, trascender nuestra comprensión de la migración de retorno como desplazamiento físico-geográfico no implica desprendernos completamente de una noción que es ciertamente importante para definir nuestro objeto de estudio, sino que el hecho de mantenerla no debería significar perder de vista la complejidad de las trayectorias migratorias y la pluralidad de los retornos. Necesitamos seleccionar algún desplazamiento como hito, como momento de referencia a partir del cual reconstruir la trayectoria hacia atrás y hacia delante para captar el sentido procesual del retorno, y en ese rastreo identificar qué acontecimientos lo anteceden, qué elementos lo articulan y, por otro lado, cuáles lo suceden. En el mismo tenor, propongo recurrir a ese desplazamiento como una estrategia de “anclaje”, esto es, que nos permita anclar nuestra investigación empírica, nuestro trabajo de campo y nuestro análisis a algún espacio-tiempo de la trayectoria de los

sujetos, con la premisa de que también estemos dispuestos a llevar anclas y analizar el retorno en términos retrospectivos y proyectivos, hacia atrás y hacia delante.

Ese ir “hacia delante” será indispensable para dar respuestas a otra pregunta que se plantea de forma habitual en los estudios contemporáneos sobre retorno: la de la apertura o cierre de las trayectorias migratorias. Es necesario remarcar la importancia de emprender diseños metodológicos con los cuales cualquier postulado que se plantee a este respecto pueda ser empíricamente contrastado. Para ello, será indispensable llevar a cabo estudios longitudinales que, aunque presenten no pocas dificultades, arrojen algo de luz sobre esta cuestión. En el caso de los estudios cualitativos, la experiencia de esta investigación apunta que una aproximación de tal tipo nos permite captar las resignificaciones de los retornos en tránsito; y el análisis de dichos giros en las percepciones y experiencias de retorno podrían ayudarnos a comprender el carácter abierto/cerrado de esta fase de las trayectorias: carácter que a su vez estará relacionado con la evolución de otras trayectorias propias del curso de vida, como las familiares, laborales o educativas.

Estudiar el retorno desde tales coordenadas teórico-metodológicas plantea algunos desafíos a la hora de articular las dimensiones espacio-temporales del estudio en términos sincrónicos y diacrónicos, sea para llevar a cabo el trabajo de campo o para las labores de análisis, ya que el retorno introduce un efecto multiplicador de las espacialidades y temporalidades del fenómeno migratorio que afecta todo el proceso de investigación. Por último, es importante agregar que los aportes de Sayad no sólo ayudan a desentrañar las relaciones entre emigración, inmigración y retorno, sino también entre retorno y orden nacional. Considerar el retorno como elemento constitutivo de las experiencias migratorias —atravesado por las lógicas del “pensamiento de Estado”, conectado con la experiencia de la emigración y la inmigración, y relacionado con las dimensiones constitutivas del ser social: tiempo, espacio y grupo— implica también desnaturalizar nuestro objeto de estudio y analizarlo más allá del “sentido común”, comprender que no escapa a las lógicas nacionales y nacionalistas.

Según Sayad, la idea de retorno está implícita en la idea misma de emigración e inmigración. La emigración supone la ausencia del migrante en la sociedad de origen y la inmigración, su presencia en la sociedad de destino. El retorno está relacionado con la posibilidad de recorrer el espacio e invertir esa relación de presencias y ausencias; en particular, el retorno está relacionado con la condición de inmigrante: “Na verdade não se trata, sob o pretexto do retorno, da questão mais fundamental

da legitimidade intrínseca da presença daquele que é visto e designado como um imigrante?”¹⁵ (Sayad, 2000: 11).

Pareciera que el retorno hace que el inmigrante no sea visto ya de esa manera ni se perciba como tal. Por un lado, Sayad nos remite al carácter procesual del retorno, una vez que supera la visión del momento específico de la vuelta al lugar de origen. La experiencia de la emigración y la inmigración traen implícita la idea del retorno, a su vez relacionada con el sentimiento de provisionalidad que marca las expectativas del emigrante y su grupo en el momento de la partida y la experiencia de la inmigración que puede extenderse en el tiempo de forma indefinida, pero sin renunciar a la “evocación soñadora” de otra vida en la idea del retorno. Por otro lado, el autor nos demuestra el carácter complejo y paradójico del fenómeno, que desborda las comprensiones tendientes a su naturalización, apuntando que las experiencias migratorias rompen, siempre en un doble sentido, distintos tipos de órdenes (nacionales, políticos, culturales), que no se restablecen necesariamente cuando el retorno se produce.

La migración de retorno es mucho más que la vuelta al “orden natural” — nacional y cultural—, tanto del país de destino, como del país de origen. Aunque interese y se pretenda —por parte de los Estados, sus sociedades y los propios migrantes—, el retorno no es olvido. Por el mero hecho de producirse, como desplazamiento físico en el espacio geográfico, no borrará plenamente las marcas indelebles de la migración en el espacio social; marcas que son producto de las dobles presencias y ausencias, con sus consecuentes nostalgias y memorias, ahora multiplicadas, del transcurrir del tiempo y los efectos que tiene a su paso en ambas sociedades.

REFERENCIAS

- ACTIS, W. (2011). Migraciones Argentina-España. Características de los distintos “ciclos” migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual. In *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, pp. 423-444.
- ACTIS, W., ESTEBAN, F. O. (2008). Argentinos en España. Inmigrantes, a pesar de todo. *Migraciones* (23), junio.
- BIDEGAIN, G. (1987). Democracia, Migración y Retorno: Los Argentinos, Chilenos y Uruguayos en Venezuela. *International Migration*, 25 (3), pp. 299-323.

¹⁵ A fin de cuentas, ¿no se trata acaso, y bajo el pretexto del retorno, de la cuestión más fundamental de la legitimidad intrínseca de la presencia del individuo que es visto y señalado como inmigrante? (Sayad 2000: 11). La traducción es mía.

- Recuperado de: <http://doi.org/10.1111/j.1468-2435.1987.tb00591.x>
- BOURDIEU, P., WACQUANT, L. (2000). The Organic Ethnologist of Algerian Migration. *Ethnography*, 1 (2), pp. 173-182.
- BOVENKERK, F. (1974). *The Sociology of Return Migration: A Bibliographic Essay*. Dordrecht: Springer Netherlands. Recuperado de: <http://link.springer.com/10.1007/978-94-015-1037-0>
- CALVELO, L. (2011). La emigración de argentinos en la actualidad. *Revista Temas de Antropología y Migración* (2), pp. 34-45.
- CASSARINO, J.-P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies* (6), pp. 253-279.
- CAVALCANTI, L., BOGGIO, K. (2004). Una presencia ausente en espacios transnacionales. In *4º Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y Participación*. Girona.
- CAVALCANTI, L., PARELLA, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *REMHU - Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, XXI (41), pp. 9-20.
- CHRISTOU, A., KING, R. (2010). Imagining “home”: Diasporic landscapes of the Greek-German second generation. *Geoforum*, 41 (4), pp. 638-646. Recuperado de: <http://doi.org/10.1016/j.geoforum.2010.03.001>
- GIL ARAUJO, S. (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (19), enero-junio, pp. 235-249.
- GMECH, G. (1980). Return Migration. *Annual Review of Anthropology* (9), pp. 135-159.
- JIMÉNEZ ZUNINO, C. (2011). *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias*. Universidad Complutense de Madrid.
- KING, R. (Ed.) (1986). *Return migration and regional economic problems*. London-Dover, N.H.: Croom Helm.
- _____. (2000). Generalizations from the History of Return Migration. In *Return migration: journey of hope or despair?* (pp. 7-56). Geneva: International Organization for Migration.
- KING, R., CHRISTOU, A. (2011). Of Counter-Diaspora and Reverse Transnationalism: Return Mobilities to and from the Ancestral Homeland. *Mobilities*, 6 (4), pp. 451-466.
- LATTES, A. E., OTEIZA, E. (1986). *Dinámica migratoria argentina (1995-1984): Democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Centro de Estudios de Población.

- LONG, L., OXFELD, E. (Eds.) (2004). *Coming home?: refugees, migrants, and those who stayed behind*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MALETTA, H., SZWARCBERG, F. (1985). *La migración de retorno a la Argentina: problemas socio-económicos y psico-sociales*. Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los Refugiados, Universidad de Goergetown, Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM).
- MÁRMORA, L., GURRIERI, J. (1988). El retorno en el Río de la Plata (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3 (10), pp. 467-496.
- MASSEY, D. S. (2006). Long Day's Journey into Night: One Person's Reflections on International Migration. *Qualitative Sociology*, 29 (1), pp. 111-116. Recuperado de: <http://doi.org/10.1007/s11133-005-9000-y>
- OLSSON, E. (2004). Event or process? Repatriation practice and open-ended migration. In. M. P. FRYKMAN (Ed.), *Transnational spaces: disciplinary perspectives*. Malmö, Sweden: Malmö University, International Migration and Ethnic Relations.
- _____. (2010). *Living Next to an Airport*. CEIFO, Center for Research in International Migration and Ethnical Relations, Stockholm University. Recuperado de: http://www.socant.su.se/polopoly_fs/1.30514.1320939985!/CEIFO_Working_paper_3_2010_Erik_Olsson.pdf
- OLSSON, E., KING, R. (2008). Introduction: Diasporic Return. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 17(3), pp. 255-261.
- PALLMA, S. (1974). *Emigración y retorno de profesionales. El impacto de los estudios en el exterior*. Bariloche, Argentina: Fundación Bariloche.
- PALOMARES, M., CASTIGLIONE, C., NEJAMKIS, L. (2007). Emigración reciente de argentinos: el regreso a casa. In: S. NOVICK (Ed.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Catálogos Editora.
- PASCUAL DE SANS, À. (1983). Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes. *Papers* (20), pp. 61-71.
- RIVERA SÁNCHEZ, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En: *La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías*. Quito: Flacso-Ecuador, Clacso, Universidad Alberto Hurtado (Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones).
- _____. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México. *REMHU-Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, XXI (41), pp. 55-76.

- SAYAD, A. (2000). O Retorno. Elemento constitutivo da condição do imigrante. *Travessia*.
- _____. (2010). *La doble ausencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- SCHMIDT, H. (2014). *Crónicas del retorno. Motivaciones y estrategias del colectivo argentino en España*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Asuntos Sociales, Dirección General de Inmigración, Observatorio de Inmigración-Centro de Estudios y Datos.
- WRIGHT MILLS, C. (1961). *La Imaginación Sociológica* (F. M. TORNER, Traductor). México, Madrid: Fondo de Cultura Económica.